

El topo que quería saber quién se había hecho eso en su cabeza.

Todo empezó cuando un día, el topo asomó la cabeza por el agujero para ver si ya había salido el sol. De repente, algo gordo y marrón, parecido a una salchicha, le fue a caer gusto en la cabeza.

—¡Esto es una vergüenza!, chilló el topo. ¿Se puede saber quién se ha hecho esto en mi cabeza?

—¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?—preguntó el topo a una paloma que volaba por allí.

—¿Yo?, ni hablar. ¡Yo eso lo hago así!, contestó la paloma. Y, "plas", un goterón blanco y húmedo se estrelló contra el suelo, justo al lado del topo, salpicándole la pata derecha.

—¿Has sido tu el que se ha hecho esto en mi cabeza?—preguntó al caballo que paseaba por el prado. —¿Yo?. ¡Yo eso lo hago así!, contesto el caballo.

Y, "pof, pof, pof, pof, pof", cinco boñigas grandes y redondas cayeron casi rozando al topo.

—¿Has sido tú la que se ha echo esto en mi cabeza?, preguntó la liebre.

—¿Yo?, ni hablar. ¡Yo eso lo hago así!, contestó la liebre. Y de repente, "ra ta ta ta ta ta "... Quince bolitas redondas y pequeñas salieron disparadas hacia el topo.

— ¿Yo?, ni hablar. ¡Yo eso lo hago así! Contestó la cabra. Y " tac toc tac toc"..., un montón de pelotillas de color marrón rodaron por la hierba.

— ¿Has si tú la que se a hecho esto en mi cabeza? —preguntó a la vaca que estaba rumiando como siempre .

—¿Yo?, ni hablar. ¡Yo eso lo hago así!, contesto la vaca.Y "chaf", un pastelón marrón-verdoso se estampó en la hierba, muy cerca del topo. El topo se alegró muchísimo de que no hubiera sido la vaca quien se hubiera hecho aquello en su cabeza

— ¿Has si do tu la que se ha hecho esto en mi cabeza? — preguntó a la cerda.

—¿Yo?, ni hablar eso lo hago. ¡Yo eso lo hago así!, contestó la cerda, y "flop", una masa pequeña, oscura y blandita cayo en la hierba. El topo tuvo que taparse la nariz.

—¿Habéis sido vosotros los que os a beis ...?—fue a preguntar de nuevo el topo—.Pero cuando se acercó, vio a dos moscas negras y gordas, y entonces pensó: ¡Por fin alguien me podrá ayudar!, así que les dijo:

—¿Sabéis quién se hecho esto en mi cabeza?

—Espera un poco—zumbaron las moscas—.Y al cabo de un rato contestaron:

—¡Esta claro. Ha sido un perro!

Por fin sabía el topo quién se había hecho eso en su cabeza...

¡Hermenegildo, el perro del carnicero!

Veloz como un rayo, el topo se encaramó en la caseta de Hermenegildo y "Plin" dejó caer una "caca" diminuta y negra justo en la cabeza del perro.

Ahora, por fin, el topo estaba feliz y contento, así que volvió a desaparecer dentro de su agujero.